

miento pueda mantenerse, perspectivas en cuanto a su logro) y constituye, podríamos decir, un suplemento a la parte II, ya que el enfoque tiene mucho de histórico. Mas, lejos de ser esto una desventaja, es una ventaja ya que una buena perspectiva histórica es necesaria para entender los problemas que están confrontando hoy estos países.

Termina la obra con una serie de apéndices bibliográficos de gran valor para todos aquellos interesados en continuar ahondando en el problema; pues mucho se ha escrito sobre el problema, pero es difícil conseguir ya bibliografías ordenadas sobre los diversos aspectos de éste.

Como ya apuntáramos al principio de esta reseña, consideramos esta obra un magnífico texto y una gran aportación a la literatura existente sobre el desarrollo económico. Aun cuando pueden señalarse lagunas en la exposición, y aun cuando en algunos casos hubiésemos deseado un tratamiento más intenso de algunas secciones, la utilidad de la obra resulta incuestionable.

LUZ M. TORRULLAS,
Universidad de Puerto Rico.

MANNING NASH, *Machine Age Maya: The Industrialization of a Guatemalan Community*, American Anthropological Association, Estudio Núm. 87, Vol. 60, Núm. 2, abril, 1958.

Este es el segundo trabajo publicado por la Asociación Americana de Antropología en torno al proceso de la industrialización del elemento indígena en América Latina. El primero, altamente académico y metodológicamente original, lo llevó a cabo la doctora Beate R. Salz (Estudio Núm. 85, 1955). Haciendo uso de la situación ecuatoriana, desde un punto de vista hipotético, la autora analiza e interpreta el contexto "sociocultural" del indio moderno en el marco de las exigencias de la "cultura" de una organización industrial.

En contraste con esto, el doctor Nash se basa en una situación real, para llevar a cabo su investigación. El pueblo de Cantel, de tradición Maya, ha tenido una fábrica de tejidos desde 1876, fundada por españoles. Esta ha sido una fuente de empleo para muchas personas,¹ hombres en su mayoría y principalmente ladinos o naturales de los alrededores de la región, separados de sus comunidades social y psicológicamente. La fábrica facilita viviendas a aquellos trabaja-

¹ En 1954, 900 personas estaban ocupadas por esta industria.

dores de la administración que no poseen propiedades. También la comunidad les ofrece algunos servicios públicos.

La fábrica, conjuntamente con sus viviendas y el pueblo en su totalidad, permite la observación controlada, método de incomparable valor científico. El autor se propone, primero, analizar los medios establecidos por los miembros de Cantel para facilitar el ajuste del individuo a un modo de producción distinto del impuesto por la tradición "socio-cultural" de la localidad. En segundo lugar, Nash cree que Cantel representa un caso ideal, cuyo estudio habrá de ser muy útil para comprender a fondo el proceso de industrialización, principalmente en su relación con la dinámica del cambio.

En términos generales, el material está distribuido sistemáticamente y en una forma comparativa en el plano de las costumbres rurales de origen Maya, que coexisten con aquellas otras impuestas por el estilo de vida de una fábrica. Después de hacer una descripción del lugar y de los habitantes, el autor presenta un historial breve de la fábrica, desde el año en que fue establecida. El capítulo cuarto describe el trabajo en la misma, la rutina diaria, el papel que desempeña el trabajador, el sistema de aprendizaje, etc., mientras que el capítulo quinto, nos habla de la vida en general, haciendo una comparación entre las consecuencias culturales de la labor fabril y la ocupación en las faenas rurales. El mismo método se usa para presentar el tema de las creencias religiosas y populares. Constituye un capítulo de gran interés aquel en que se evalúa la personalidad de los moradores y donde la información revela una gran sensibilidad en el aspecto psicológico por parte del autor. Su interpretación nos presenta un modelo sinóptico de la personalidad, que puede equipararse con aquellos resultados obtenidos a través de técnicas de proyección psicológica.

Las conclusiones de este trabajo son varias, y de una enorme validez científica, pero la falta de espacio no nos permite discutir cada una de ellas. Sólo mencionaremos una, por la gran importancia que reviste: el hecho de que Cantel, aunque ha cambiado, conserva muchas de sus tradiciones, las cuales difieren, naturalmente, de los patrones culturales de los agentes que inventaron o introdujeron las máquinas. El autor sostiene, además, la tesis de que una fábrica puede ser establecida en sociedades campesinas (pág. 112) sin que ocurra un cambio drástico en el orden social, cultural y psicológico, como parece implicar frecuentemente la frase "revolución industrial."

Resultaría de interés comparar brevemente las generalizaciones de doctor Nash con los resultados obtenidos en el estudio de la doctora Salz, interesados ambos en el estudio de grupos con un desarrollo cultural similar. La doctora Salz afirma que en el nivel nacional los aspectos "socioculturales" presentan más obstáculos que circuns-

tancias favorables al desarrollo (Salz, pág. 215). Esto parece sugerir que la industrialización presupone cambios básicos en los habitantes, proceso que no se produce fácilmente. Al comparar ambos trabajos, la contradicción resulta evidente. Quizá el concepto de industrialización para la doctora Salz sea más estricto, considerándolo un fenómeno más amplio, el sentido de que no puede observarse o medirse al nivel de la comunidad. No así en el caso de Cantel, en el que, de acuerdo con la ponencia del doctor Nash, el fenómeno de la "industrialización" se mide microscópicamente, mediante la operación de una fábrica. A nuestra manera de ver existe una diferencia entre las conclusiones que puedan derivarse de una fábrica, que funciona en el cuadro de una sociedad semi indigenista, y el de una factoría que se desenvuelve en el contexto social moderno del siglo XX. Cabe esperar que la fábrica de Cantel no basta para operar la revolución esperada; más aún si tenemos en cuenta que los trabajadores están inmersos en un estilo de vida totalmente agrario. Nos permitimos opinar que el valor científico del trabajo radica en el hecho de que no destruye generalizaciones de un ámbito mayor, tal como sugiere el autor. Por el contrario, contribuye a un mejor entendimiento del proceso cercano a la industrialización, pero que aún no llega a alcanzar los beneficios totales que se derivan de tal sistema, debido a que la comunidad no está todavía integrada en la estructura industrial.

Por lo tanto, nos resta saber, primero, si lo que sucede en Cantel se debe a la situación cultural de la tradición Maya y a la personalidad de los pobladores; segundo, si el bajo nivel de industrialización del país es la base principal de las generalizaciones hechas por el doctor Nash; tercero, si el tipo de fábrica (textil en este caso) repercute en la adopción y percepción de la fábrica como algo que pueda vincularse con la tradición Maya sin afectarla; finalmente, si el caso de Cantel es en realidad un caso típico de "industrialización intersticial", concepto elaborado por la doctora Salz en el trabajo mencionado anteriormente, es decir, la implantación industrial planeada que se acomoda gradualmente a las condiciones preindustriales y patrones económicos en función. Como es este un fenómeno lento, los cambios en curso son casi imperceptibles. En general, el autor discute cuidadosamente algunos de estos puntos y establece varias relaciones de causa y efecto interesantes y dignas de ser exploradas más extensamente.

La obra reviste un gran valor cuando se consideran las actividades de índole industrial en América Latina, principalmente las que conciernen al estudio y descripción de la dinámica del conservadurismo cultural. Conviene apuntar que la resistencia al cambio no es un fenómeno extraño en las experiencias de los Mayas. Estos lograron una

adaptación en el terreno religioso y político seleccionando cuidadosamente todo lo que ha sido conveniente añadir a la cultura básica, sin rozar los aspectos esenciales de su estilo de vida. Por lo contrario, han sabido conservar las tradiciones Mayas.

RUBÉN E. REINA,
Universidad de Pensilvania.

EDMUND S. BRUNNER, *The Growth of a Science*, Nueva York: Harper & Brothers, 1957, 161 págs.

Durante el transcurso de las últimas décadas, la sociología y antropología social norteamericana se han caracterizado por un empirismo mal interpretado en donde los datos socio-culturales se toman como cosas manipulables, materiales, y discretas, similares a la materia estudiada por algunas de las ciencias naturales. Como resultado de investigaciones así orientadas, se ha acumulado en los archivos de las ciencias sociales una amalgama de datos crudos, dispares, y sin relación entre sí que ni por licencia retórica podrían llamarse ciencia. Este pequeño libro con el formidable título de *The Growth of a Science* no contribuye en nada a impartir un significado generalizado a la amalgama de datos acumulados por los sociólogos rurales durante los últimos 50 años. Nos conduce por entre infinidad de datos empíricos sin sugerir posibles conexiones entre ellos o el desarrollo o refinamiento teórico o metodológico, sin trazar líneas de desarrollo sistemático o aclaración progresiva de la problemática. No podría decirse siquiera que *The Growth of a Science* tenga valor enciclopédico. Representa este libro a lo mejor, una bibliografía anotada de carácter anticuado. Se aferra a la falacia empiricista que concibe una ciencia como acopio de datos (facts) y no un tejido de conceptos y proposiciones interrelacionados que designan problemas resueltos y por resolver y al equipo explícitamente definido de métodos y técnicas que los validan y verifican.

EDWIN SEDA,
Universidad de Puerto Rico.